

Normalidad: La zona gris del mal y la guerra en curso

Normality: the gray zone of evil and the ongoing war

por Víctor Manuel Alvarado García* y Mayra Eréndira Nava Becerra**

Recibido: 13/06/2016 - Aprobado: 30/06/2016



Resumen

El mal ha sido históricamente atribuido a aquello que altera la posibilidad de dar curso a la vida. El mundo que hoy habitamos está invadido por procesos de negación de la posibilidad de vivir fuera de la normalización imperial. Diferentes formas de violentación de la existencia están en marcha en sus vertientes militares, estatales o de crimen organizado, por ejemplo. Sin embargo, existe otra violencia que hoy invade al mundo, un mal contemporáneo, altericida: el de la normalidad que se impone planetariamente bajo procedimientos que nos despojan de nuestra dimensión política. El texto problematiza los rasgos del mal social contemporáneo, la normalidad impuesta por el mundo liberal del mercado y su democracia post-fascista como parte de las nuevas guerras en curso.

Palabras Clave: mal - forma –de- vida - guerra - normalidad - Imperio.

* Profesor Asociado B en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México. Co-responsable del Proyecto de Investigación Universidad, Sociedad y Acción Comunitaria.

** Profesora de Asignatura en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Estudios Latinoamericanos. Integrante del Proyecto de Investigación Universidad, Sociedad y Acción Comunitaria.



Abstract

The evil has historically been attributed to something that alters the possibility to give course to life. The world that we inhabit today is invaded by processes that deny the possibility of living outside the imperial normalization. Different forms of violence of the existence are underway in military, state or organized crime, for example. However, there is another violence that today pervades the world nowadays: the normality globally imposed under procedures that strip away our political dimension. The text problematize the characteristics of this contemporary social evil, normalcy imposed by the liberal world of the market and its post-fascist democracy as part of the new wars in progress.

Key words: evil - form-of-life - war - normality - Empire.

“La guerra siempre es una cuestión de hacer el mal con la esperanza de que algo bueno surja de ello”
Basil H. Lidell Hart

La normalidad y el mal

La idea del mal no es históricamente novedosa, sin embargo, es una noción que continuamente se actualiza. Más allá de que pueda ser considerada una categoría *científica*, en efecto puede considerarse una *categoría social*, es decir, una noción que permite discernir socialmente ciertos tipos de posturas en relación con otras consideradas *buenas*; lo negativo frente a lo positivo, lo bondadoso frente a lo ruin, lo deseable ante lo indeseable, lo racional frente a lo irracional, son fórmulas en que adquiere viabilidad para el discernimiento. La historia nos ha mostrado cómo, en distintas sociedades, regiones diversas y momentos históricos distintos, *el mal*



ha estado asociado con todo aquello que se supone transgrede el mundo de las formas normales dominantes en cada momento que son consideradas como valiosas socialmente, *dignas de ser vividas*. La bruja, el anarquista, el loco, el anormal, el extranjero, el enemigo, el chamán, el terrorista, son tipos de personajes han sido investidos de trazas de maldad asociándola a ciertos rasgos de comportamiento y su imposibilidad de adaptación al flujo vital esperado desde cierta forma de vida imperante. Es posible considerar que la historia de la vida social ha sido la historia del juego de formas de vida diversas que unas a otras se invisten de potencial empatía u hostilidad, en el que aquellas formas calificadas con rasgos de hostilidad han sido asociadas al mal. Nos obstante esto, es necesario cuestionarse cómo concebir esto en un mundo que planetariza una forma de vida que parece invade toda región y toda dimensión de existencia: la liberal capitalista, que por cierto no se presenta prácticamente como una forma de vida entre otras, sino en formulaciones propias del *decurso natural* de la existencia social e individual. ¿Dónde radica el mal en estos tiempos del mundo unificado, de la imposición del pensamiento único, de cierta idea de *naturaleza* humana que tal mundo impone universalmente? ¿Será que *el mal* radica en todo aquello que obstaculiza tal *decurso natural*? Para Garcés, tal mundo único, es un mundo fragmentado en el que, por diversas razones, “es un mundo minado en el que todos estamos en guerra contra todos”.¹

Es difícil encontrar en esa historia de la vida social y del juego de las formas de vida, momentos o lugares en que las formas normales imperantes –ahí donde lo son- sean investidas con rasgos del mal, antes al contrario. No obstante esa tendencia, consideramos que una lectura que problema-

¹ Garcés, M. (2013) *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra. p. 21



tice esa idea dominante respecto de la *bondad* intrínseca a las formas normales de las que participamos es posible, y asumimos que necesaria. Tal problematización requiere mirar de manera distinta –*radicalmente* histórica– lo que podría considerarse como la presencia del mal y la idea de vida y humanidad ahí inscrita. Al considerar la noción del mal como histórica, no estamos refiriendo a una esencia natural ni divina que aparece para luchar contra el bien, sino a algo que va adquiriendo consistencia y contenido específico bajo condiciones particulares, cambiantes, vinculada a mediaciones dominantes en la regulación de las formas específicas de relaciones sociales imperantes en las que adquiere realidad práctica *la vida*. Por supuesto, no consideramos que la atribución de rasgos de maldad corresponda a las características propias de las conductas, los comportamientos, la biología o el aspecto de personas o grupos en sí mismos, sino más bien a posturas ético-políticas directamente relacionadas con aquello que cada una asume como rasgo de humanidad deseable y, por ende, aquella que define como indeseable y pernicioso. El mal siempre refiere una relación, un juego de fuerzas, una frontera social entre un nosotros y un ellos.

En las actuales condiciones del mundo, de la forma hegemónica del liberal capitalismo como *opción* triunfante para la humanidad, han sido proclamadas ciertas razas, religiones, actitudes, cuerpos, como encarnaciones del mal; el terrorista es hoy el ejemplo más difundido y acaso el que más réditos genera en su uso político *global*. Y es terrorista no el que simplemente produce actos de terror para la vida social, sino para cierta vida social. Si un demócrata occidental decide la invasión, el bombardeo, el sometimiento económico de otro país, porque no corresponde su actuación a valores de la democracia, a los derechos humanos de corte liberal, a los imperativos de las finanzas mundiales, desde los valores y prácticas hegemónicas no podría considerarse como acto terrorista; si personas de esos



países responden *violentamente* a tales imposiciones, son *el mal* encarnado en tales o cuales *terroristas*.

Sin embargo, no es suficiente cuestionar la idea de las formas normales propias de formas hegemónicas al momento de problematizar *el mal*, también cabría cuestionarse acerca de aquello que en estos tiempos globales genera una normalidad que extiende e intensifica su forma como parámetro *certero* de lo que ha de ser la vida y los usos políticos que derivan de ubicarles dentro de la idea del bien. Por supuesto, podríamos hablar de ciertos procesos de socialización, de la institucionalidad que invade toda vida, de diversas dimensiones que son condicionantes de la manera de vivir en tanto propias de una *naturaleza humana*. No obstante que todo ello sea ineludiblemente considerado, un determinante hoy, acaso más que en otros tiempos y quizá de formas inéditas, emerge como un eje articulador: la determinación que imponen las nuevas políticas de guerra en la configuración, mantenimiento y expansión planetaria de cierta normalidad, ya como realidad práctica o como referente fundamental para ponderar el curso de la existencia de individuos y poblaciones. Desde luego, no nos referimos exclusivamente a los modos explícitos de la determinación militar, como pueden ser las invasiones a países para liberarlos del *totalitarismo* y volverlos *democráticos*, o bien las prácticas *humanitarias* de ejércitos para asegurar el respeto a los derechos humanos de corte liberal capitalista, sino a la determinación militar a la hora de administrar y encauzar la vida cotidiana de poblaciones y/o individuos.

El presente escrito busca problematizar la cuestión del mal en las sociedades contemporáneas, modernas en los criterios de mediación imperantes para producir lo que ellas consideran *vida digna para ser vivida*, la vida *moderna*, discutiendo cómo en sus formas normales radica la anulación de



una humanidad abierta a la producción de formas-de-vida y su *libre juego*. En tal perspectiva, busca mostrar que muchas de las problemáticas socialmente presentes hoy; la creciente violencia, la caricaturesca defensa de la diversidad cultural, la desigualdad social, están estrechamente relacionadas con una normalidad que contiene en sus entrañas la *banalidad del mal* propia de la dócil uniformidad social que la invasión planetaria del mundo de la democracia del mercado propicia. Plantear la necesidad de la elaboración de una postura ético-política frente a esa invasión. Tal normalidad está, hoy más que nunca, sometida a los principios militares propios de las *nuevas guerras*, particularmente respecto de las formas prácticas de administrar la vida logísticamente y la imposición de narrativas sociales como objetivos de corte económico-militar.

La nueva guerra fría

Buena parte de lo que hoy se asume prácticamente como normalidad digna de ser vivida, aquella que propaga el poder hegemónico que regula planetariamente toda existencia, puede atribuirse a la dimensión *económica*, aunque desde hace mucho tiempo ésta no opera sin el sostén militar que también va extendiéndose planetariamente.²

Uno de los grandes descubrimientos del binomio económico-militar moderno es que el comportamiento de individuos y poblaciones puede someterse más que a la predicción a su producción. Producción de comportamientos que, de acuerdo con Shirmacher,³ formó parte importante de la

² Corriente y Montero documentan cómo, el origen y desarrollo del deporte como *sport*, está ligado estrechamente a determinantes militares. Corriente, F. y Montero J. (2015) *Citius, altius, fortius*. Logroño: Pepitas de calabaza, pp. 93, 118, 127.

³ Shirmacher (2015) encuentra en el inicio del siglo XIX un invento que luego será fun-



configuración de las formas de hacer la *guerra fría*; a partir de ella es que se perfeccionó. En efecto, los nuevos modos de hegemonía mundial tienen que ver con la imposición de una narrativa que puede resumirse en la idea básica de entender que *naturalmente* el hombre es un *homo economicus*.

La era que vivimos ha supuesto un reto importante para poder captar sus aspectos esenciales. Bauman,⁴ por ejemplo, lo ha denominado modernidad líquida, en tanto las formas en que suceden las relaciones sociales en sus presupuestos básicos corresponden al comportamiento general de los líquidos: baja cohesión molecular, limitada resistencia a fuerzas tangenciales, capacidad de adquirir formas diferentes en función del contenedor en que se pueda vaciar, *capacidad* para fluir y, en ese sentido, desarraigo territorial, lo que culmina en una forma humana particular: *el hombre modular*.⁵ Sin embargo, uno de los rasgos que también distinguen la dinámica social dominante, en la que quedan atrapados individuos y poblaciones es el *uso de datos*. Para Bifo y Marazzi⁶ estamos desde hace tiempo en la era del capitalismo semiótico, que tiene como base el manejo de los sentidos y los significados para inocular en los individuos y las poblaciones formas de entendimiento centradas en el carácter utilitario y egoísta de todo aquello que nos hace relacionarnos. Para Jappe,⁷ tal inoculación tiene que ver

damental para el ejercicio del dominio y la guerra fría: la obsolescencia programada. Si bien ella aparece originalmente para mercancías, poco a poco, en la primera mitad del siglo XX, se incorpora al manejo de los comportamientos de las personas. Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*. México: Ariel, p.222

⁴ Para mayor información se puede consultar específicamente la obra: Bauman, Z. (2006) *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós

⁵ Bauman, Z. (2001) *En busca de la política*. México: FCE, p. 166.

⁶ Ambos autores- de manera independiente- han desarrollado en los años recientes la apuesta conceptual que define al capitalismo que hoy vivimos como un capitalismo focalizado en la producción de lo inmaterial a través del control de la producción de signos. Para profundizar en el tema consultar estas obras completas: Berardi, F. (2014) *Sublevación*. México: Sur más y Marazzi, C. (2014) *Capital y Lenguaje*. Buenos Aires: Tinta Limón.

⁷ Jappe, A., Kurz, R., Ortlieb, C. (2014) *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Logroño: Pepitas de calabaza, p. 71



con establecer en las sociedades a escala planetaria *el fetiche del valor de cambio* y por ello nos encontramos en el tiempo del dominio de una clase de entendimiento que nos coloca a todos en la era del fetichismo económico, a propósito de operar socialmente en torno del valor de las cosas.

Para Shirmacher, lo que hoy está en boga es el capitalismo de la información, que parte de un entendimiento social básico: nuestras actuaciones son siempre egoístas y, para acceder al conocimiento y control social es necesario poner en marcha lo que Diderot llamó metafóricamente –para hablar de los retos de la ciencia– *el arte del trampero*, que ha de capturar a seres naturalmente egoístas, *que por experiencia son desconfiados*, y “la única manera de pillarlos pasa por recopilar información y falsearla... Para que el ardid funcione <<hay que averiguar con sumo cuidado los lugares a los que se retiran los animales durante el día, los lugares en que pasan la noche y los caminos que recorren habitualmente>>”.⁸ Ese *arte del trampero*, en el capitalismo de la información que hoy campea, “dispone de los medios técnicos para hacerlo de un modo cada vez más perfecto”.⁹ El acercamiento a lo *perfecto*, adquirió su base a mediados del siglo pasado, en los inicios de la guerra fría, aunque sus orígenes datan de finales del siglo XIX. La instauración de los hombres competidores va relacionada con los avances técnicos para competir. La puesta en marcha de la hipótesis cibernética, a mediados del siglo pasado, abrió la nueva era de la dominación a partir del modo de jugar la guerra, en ese tiempo fría. Al respecto, dice Shirmacher: “La máquina del capitalismo de la información es el ordenador, pero el aparato como tal es inocente: todo depende de quién lo maneje y con qué finalidad. Una vez expresado el egoísmo humano mediante una fórmula, como ya es el caso, permite calcular una sociedad

⁸ Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*. Op. cit. p. 13.

⁹ Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*, Op. cit. 14.



entera”.¹⁰ Y la fórmula se hallaba en la teoría de los juegos, en los principios de la elección racional. Así, centrados en llevar un paso delante de las estrategias de la Unión Soviética, desarrollan principios de actuación para predecir y propiciar las jugadas subsecuentes del adversario. Dice Shirmacher que *la estructura de la trampa tampoco vale nada sin la estrategia del trampero*. Y señala puntualmente,

El trampero más eficaz es aquel que piensa igual que el ser vivo que desea capturar; el animal más escurridizo es aquel que piensa como el trampero que lo quiere capturar. Esta es la <<ciencia>>, es matemática pura y se puede programar en el ordenador: en la guerra fría, cuando la inventaron le dieron nombres como *rational choice theory*, teoría de la elección racional, y también el nombre inofensivo de <<teoría de los juegos>> ... una de las armas estratégicas de la Guerra Fría, gracias a la cual Occidente se alzó con la victoria decisiva en el juego de las superpotencias ... Sin embargo, como podemos ver ahora, eso no fue el final, sino tan solo el comienzo.¹¹

Para el filósofo alemán, hoy está en curso una nueva guerra fría *en el corazón de nuestra sociedad*. Poco a poco quedó impuesta una narrativa que correspondía con los intereses propios de esa teoría de los juegos; poco a poco, era producido ese ser racional que aprende a jugar su vida en función de los principios de la elección racional, de la teoría de los juegos. Poco a poco, sus inventores y diseñadores se fueron desplazando a la vida civil para seguir ahí esa guerra, una vez que su enemigo *natural* había sucumbido. Luego del colapso socialista, sigue Shirmacher, –embriagados por el triunfo– los *observadores* no se percataron que la inteligencia de occidente mudaba a Wall Street, iniciaba una reconversión. Esa inteligencia, operadora de la guerra fría –físicos y economistas–,

¹⁰ Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*, Op. cit. p. 12.

¹¹ Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*. Op. cit. p. 13.



...ya no podían confiar ciegamente en que el complejo industrial-militar que los había subvencionado desde 1930 fuera a seguir manteniéndolos a cambio de sus investigaciones... la planeación científica de las fuerzas armadas... cambió sus prioridades... Wall Street contaba con economistas, pero no con físicos duchos en la implementación de los modelos matemáticos en los ordenadores que estaban conquistando masivamente al mundo.¹²

El tiempo del control social a partir de algoritmos había emergido con transparencia en el principio del siglo XXI. La configuración del transhumanismo planetario¹³ emergía como la fórmula del diseño social, de su confort y de sus guerras, de sus personas y sus relaciones sociales basadas en la racionalidad de los algoritmos, en las *algowars*.¹⁴ Edificaciones de diseño con base en principios militares y económicos no aparecen como algo extraño;¹⁵ también las nuevas criminalidades y las nuevas urbanizaciones para aglutinar o deshacer potenciales comunitarios se producen con esa matriz.¹⁶ Los principios militares en su fase de *nuevas guerras* con su afán de someter toda voluntad a la renuncia total a toda rebeldía y la urgencia por aspirar más a la seguridad que a la libertad, se expanden planetariamente. La nueva normalidad propia de la nueva hegemonía es operada militarmente al trasladar la guerra a la vida civil.¹⁷

No obstante el desbordamiento de la violencia en el mundo, la invasión bélica de la vida civil con sus operaciones paramilitares mediante la expan-

¹² Shirrmacher, F. (2015), *Las trampas del juego capitalista*, Op. cit. p. 69.

¹³ González, S. (2014) *Campo de guerra*. México: Anagrama, p.107

¹⁴ Shirrmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*, Op. cit. p. 138

¹⁵ Grau, L. y Dramarest, G. (2004) "Edificios fortificados. Arquitectura controlada: un desafío para el guerrero urbano". *Military Review*. Marzo-Abril, pp. 28-38.

¹⁶ Michéa, J. (2009) *La escuela de la ignorancia*. Madrid: Acuarela, p. 83

¹⁷ Salmerón, B. (2007) "Doctrinas Militares Imperiales: relaciones entre concepciones militares y teoría Imperial de Michael Hardt y Antonio Negri". *Athenea Digital*, núm. 11: pp. 271-280. <http://atheneadigital.net/article/view/392>, Consultado el 3 de abril de 2016.



sión del control del crimen organizado,¹⁸ la uniformación mundial de un tipo de humanidad autómatas, por ejemplo, occidente no cede en sus ideas, sus narrativas, de que a pesar de todo lo hace bien. Víctor Davis Hanson, estudioso estadounidense de la historia de la guerra, cuestiona respecto de en qué ha quedado convertida la guerra en lo que va del siglo XXI. Luego de señalar los diferentes regiones de guerra abierta y aquellas en donde podrían desatarse por ser “potencialmente conflictivas –Oriente próximo, el paralelo 38 en Corea, la frontera indo-paquistaní, las antiguas repúblicas soviéticas, Taiwán, Chipre o la frontera entre Venezuela y Colombia”,¹⁹ señala con optimismo propio de los que se sienten en el lado del bien, de la *democracia del bien*, que

...sin embargo al mismo tiempo pocas veces ha habido tanta gente próspera y pacífica en el planeta. Como causa de pérdidas diarias de vidas humanas la guerra palidece en comparación con plagas –ya viejas- ... o nuevas... ¿Somos más violentos que antes?

Es cierto, la globalización ha diseminado la metodología bélica occidental. Pero esto presenta algunas paradojas. Las altas tecnologías, los métodos de producción capitalista y las comunicaciones instantáneas se han propagado por el mundo y han unificado a miles de millones de personas con gustos y apetitos comunes. La mejora del nivel de vida resultante ha recordado a muchos –de Dubai a Chile-, que les interesa resolver las disputas por la vía pacífica, a la vista de los nuevos dividendos que arroja la economía global. Mientras tanto, el formidable poder militar de Estados Unidos... desempeña de hecho un papel estabilizador.²⁰

¿De dónde ha salido *tanta gente próspera y pacífica*? ¿De dónde *miles de millones con gusto y apetitos comunes*? ¿Esos miles de millones no hemos sido actores importantes en el actual dominio económico-militar viviendo la normalidad imperial cómplice? ¿No habita ahí *el mal*?

¹⁸ Gonzáles, S. (2014) *Campo de guerra*. Op. cit. p. 41.

¹⁹ Hanson, V. (2015) *Guerra. El origen de todo*. Madrid: Turner Noema , p.316

²⁰ Este estudioso de la historia de la guerra, dice que ahondar en esa historia tiene un propósito moral: “enseñarnos los sacrificios pasados que han hecho posibles la libertad y seguridad actuales... por nuestro derecho a escuchar lo que queremos y consumir en paz”, Hanson, V. (2015) *Guerra. El origen de todo*, Op. cit. p. 47.



Para Maffesoli,²¹ mientras Occidente vive una *socialidad drámatica* en la que con toda su prosperidad y confort aumenta la tasa de suicidios y los trastornos mentales, América Latina vive una *socialidad trágica*, con sus desapegos al imperio de la ley, sus riesgos en el mantenimiento de la economía informal. En todo caso, miles de millones de personas son sometidos al imperio de esa normalidad del rendimiento, del tú puedes, de la elección racional con su pacifismo imperial; a sus batallas por alcanzar el cielo que nos tienen prometido: el éxito, la fortuna, la fama, con sus héroes deportivos y hollywoodenses y alejarnos de sus demonios infernales: la pobreza, el fracaso, la impotencia, encarnados en el *losser*, el marginal, el rebelde y terrorista. En todo caso, se impone la narrativa de que el mal radica en aquello que va contra el orden y sus beneficios. ¿No será tiempo de combatir esa narrativa, que en el siglo XXI no opera desde el libre juego de las formas-de-vida sino del proyecto uniformizante a escala mundial? ¿Será momento de ubicar la trascendencia en la vida civil del alcance de las nuevas guerras y su impulso a cierta normalidad acorde a sus necesidades?

La normalidad del mal: la zona gris

Cada día, quienes habitamos las ciudades de nuestro tiempo –más grandes o más pequeñas, más o menos *modernas*– organizamos la *vida* en torno a lo que tenemos que hacer, es decir, de las actividades que –dada nuestra condición social–, tenemos que realizar para *salir adelante* en el día a día. Se va y se viene en una vida regularmente organizada en relación al trabajo, la escuela, la casa y el consumo. Allí, la mayor parte de todas las personas encontramos nuestra felicidad y el *aburrimiento profun-*

²¹ Maffesoli, M. (2010) *La tajada del mal. Compendio de subversión posmoderna*. México: Siglo XXI, p. 15.



do.²² De formas misteriosas,²³ cada quien encuentra allí su pertenencia y su *individualidad*; miles, millones, organizando su vida desde principios organizativos semejantes, se sienten únicos y esencialmente distintos, aunque vistan igual, escuchen la misma música, queden sometidos a las mismas normalidades cotidianas que esos miles con los que pululan por las calles. Allí, en ese cada día es realizada la idea –una idea– de humanidad, de ser humanos, que curiosamente no es limitada a esas actividades cotidianas que casi con automatismo nos hacen efectivamente ser, sino que se ha desplazado a una idea de *naturaleza profunda*, inaprensible, de eso que nos distingue, que no necesariamente es lo que de hecho hacemos; en el fondo parece que todos creemos que no somos lo que efectivamente hacemos.

Al mismo tiempo que ese mundo relativamente estable tiene lugar para millones de personas, en donde la felicidad y el aburrimiento profundo han echado raíces en su naturalidad aberrante, nos topamos también cada día con una serie de acontecimientos y datos de acontecimientos, que en abstracto daríamos por seguro que cimbrarían cualquier *sensibilidad humana*, pero no sucede esto. Miles de personas asesinadas día a día, otros tantos desaparecidos y desplazados, qué decir de los millones de personas que viven en la pobreza extrema y que son víctimas de la violencia estatal en sus diferentes expresiones o bien de los mercenarios que ocupan las transnacionales para convertir todo en mercado y mercancía en diferentes

²² El aburrimiento profundo tiene que ver con una tonalidad afectiva en que fuera de esa vida que el tener que hacer nos tiene regulada, nos encontramos con que no hay nada por hacer, el estar sin una vida regulada *desde fuera* pero con la legitimidad interna de que en efecto eso que se hace se tiene que hacer, nos topamos con un aburrimiento general, casi esencial. Agamben, G. (2007) *Lo abierto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, p. 119

²³ Agamben nos adentra genealógicamente en la noción de misterio, y nos lleva a comprender que originalmente tiene que ver con una acción dramática a través de la cual se realiza una obra. Agamben, G. (2013) *Opus Dei. Arqueología del oficio*. Valencia, Pre-Textos, pp. 39-40



regiones del mundo, en mayor o menor medida, del incremento en el padecimiento de *trastornos mentales*, de suicidios, de personas que ven trastocados *sus derechos humanos* en los espacios cotidianos más entrañables para las sociedades modernas –la escuela por ejemplo– o que en la casa familiar, ese santuario de la protección de la vida, cotidianamente enfrentan una violencia cada día más *familiar*.

Ese mundo que nos lleva al más terrible de los escenarios de *inhumanidad*, de eso que atenta contra nuestras posibilidades de realizar una forma-de-vida nuestra, que efectúa el mal, es el mismo en el que millones nos movilizamos cada día porque tenemos que ir a la escuela, al trabajo, al espectáculo; buscar ser felices. ¿Cómo es posible esto? ¿Qué papel juega aquí el tipo de normalidad que el modo hegemónico imperante impone globalmente?

Agamben nos recuerda, a través de sus reflexiones respecto de la postura de diversos textos que elaboran comprensivamente la experiencia de los campos de concentración alemanes, la importancia de tomar lección de esa experiencia paradigmática para comprender nuestra condición actual. El filósofo, en un momento centra su atención en la confusión que ahí tuvo lugar con relación al *bien* y al *mal*. Con Primo Levi como referente, nos lleva a replantear esa experiencia y atender la *zona gris* que ahí pudo ser advertida como un territorio terrible en la expectativa humana. Nos conduce también a significar de modo distinto al popularmente dominante esa idea de la zona gris, siendo en ello importante el ejercicio crítico en torno a la condición de los sobrevivientes y las reflexiones de su actuación en los campos, señalando puntualmente la importancia comprensiva para nuestra actualidad de los *Sonderkommando*, “La figura extrema de la ‘zona gris’...con este eufemismo –Escuadra especial– las SS se referían al grupo de deportados a los que se confiaba la gestión de las cámaras de gas y los



crematorios”.²⁴ Esa zona gris aparece como el territorio social, relacional, en que víctimas y victimarios aparecen confundidos para gestionar la operación social y en esa gestión la realización *del mal*. Pero Agamben no detiene su reflexión puntual en torno a dicho caso y la zona gris en lo referente a la operación que gestada para llevar a la *fábrica de cadáveres* a los seleccionados. Refiere respecto de esos partidos de fútbol entre dichos comandos especiales y las SS, –en alusión a un texto de Primo Levi que a su vez refiere a un testigo sobreviviente de una de esas escuadras- que un partido como ese emergía en el campo “como si, en lugar de a las puertas del infierno, el partido se estuviera celebrando en el campo de un pueblo”.²⁵ Y reflexiona sin concesión: “A algunos este partido les podrá parecer quizás una breve pausa de humanidad en medio de un horror infinito. Pero para mí, como para los testigos, este momento de normalidad, es el verdadero horror del *campo*”.²⁶

Primo Levi reflexiona sobre el modo naturalizado en el que formulamos la vida en torno de la identificación de nosotros y los otros, los amigos y los enemigos, como espacios sociales claramente distinguibles y, por tanto, cada uno con peculiaridades fundamentales. La experiencia que vivió en los *Lager* y su escucha de la voz de otros sobrevivientes, le llevó a advertir que esos espacios no son tan claros como en ocasiones nos parece, pero que además entre ellos existe un territorio que no está vacío: la zona gris precisamente, que advierte propia de todo espacio de convivencia humana:

²⁴ Agamben, G. (2009) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*: Valencia: Pre-Textos, p. 24.

²⁵ Primo Levi, citado en Agamben (2009), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Op. cit. p. 24.

²⁶ Primo Levi, citado en Agamben (2009), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Op. cit. p. 25.



Para limitarnos al Lager que, hasta en su versión soviética puede servir de 'laboratorio', la clase híbrida de los prisioneros-funcionarios es su esqueleto y, a la vez, el rasgo más inquietante. Es una zona gris, de contornos mal definidos, que separa y une al mismo a los dos bandos de patrones y siervos. Su estructura interna es extremadamente complicada y no le falta ningún elemento para dificultar el juicio que es menester hacer.²⁷

Agamben²⁸ ya sugiere que esos campos son paradigmáticos para comprender el actual momento del dominio político y su normal estado de excepción. Los entiende como un acontecimiento que por sí mismo valdría un acercamiento a sus claves, además de un experimento del cual han derivado las nuevas formas de gubernamentalidad que hoy mismo padecemos.

Primo Levi,²⁹ por su parte, deriva de sus reflexiones la trascendencia de esa zona gris para la convivencia humana y cómo ello puede tener tras de sí la idea (cuyo contenido práctico es variable) de salir adelante ante ciertas condiciones sociales. Esa zona emerge, entonces, como un territorio en que la gestión de la vida opera en la con-fusión de bandos que parecen enfrentados, opuestos y que, sin embargo, aparecen efectivamente como copartícipes de una dominación al poner en marcha cierto funcionamiento social. La zona gris, entonces, advierte de un territorio relacional en el que el dominio social opera en complicidad entre los dominados y los dominantes, que en casos de violencia brutal demanda claves específicas de comprensión, pero que en condiciones de *funcionamiento normal* acaso sean un desafío para el entendimiento. En el mundo concentracionario, emerge la idea de esos operadores del mal que eran simples seres que habían

²⁷ Levi, P. (2000) *Los hundidos y los salvados.*, Barcelona: Muchnik Editores, p. 19.

²⁸ Agamben, G. (2010) *Estado de excepción.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 26-27

²⁹ Levi, P. (2000) *Los hundidos y los salvados*, Op. cit. p. 20



renunciado a ser personas y sólo eran máquinas que cumplían órdenes, seres que sólo realizaban lo que era menester efectuar dada su posición en cierta funcionalidad social. En el marco de reflexión sobre la banalidad del mal, Gonzáles Santos plantea que,

Lo primero que debemos observar es que la dominación total se aplica a la sociedad en general y no sólo a las víctimas del régimen. La dominación total, aunque adquiere su realización plena en los campos de concentración y exterminio, no es específica de ellos. Ahora bien, ¿cómo es posible la dominación total de personas que no son sometidas por la violencia, la tortura, el hambre extrema o la amenaza inminente de muerte? Esta pregunta nos lleva a un análisis de los mecanismos culturales que hacen posible toda forma de dominación y sometimiento...³⁰

La pretensión de anular toda resistencia, la operación de la vida con relación a lo que es necesario para sobrevivir, la zona gris como territorio terrible en los campos, nos hace pensar sobre el mal que operan las personas normales en su normalidad. Ni trastornados ni enfermos, ni locos ni poseídos, la maldad instrumental es operada por personas normales.

García Olivo propone que,

Auschwitz no fue un resbalón de la civilización, un paso en falso de Occidente, un extravío de la Razón moderna, una enfermedad por fin superada del Capitalismo, lacra de unos hombres felizmente borrados de la Historia; sino una referencia que atraviesa el espesor del tiempo y mira hacia el futuro, que nos acompaña y casi nos guía, llevándose sospechosamente bien con el corazón y la sangre de nuestros regímenes democráticos. Auschwitz fue un signo de lo que cabe esperar de nuestra cultura: el exterminio global de la diferencia. Habrán (y de hecho ya se están dando) otras persecuciones de la alteridad, otros aniquilamientos, otros holocaustos, mientras nosotros, cada día más instalados en la conformidad y en la indistinción, individuos misteriosamente dóciles, cerraremos impasibles los ojos...³¹

³⁰ González Santos, A.E. (2011) *Hannah Arendt, el pensamiento del mal*. Tesis de grado Magister en Filosofía. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía, Bogotá, Colombia, p.9.

³¹ García Olivo, P. (2005) *El enigma de la docilidad. Sobre la implicación de la escuela en el exterminio global de la disensión y la diferencia*. Barcelona: Virus Editorial, p. 7.



Situados aquí, es fundamental cuestionar si la normalidad es potencialmente poseedora de *maldad*, de formas y contenidos que atentan contra la vida y su diversidad de formas, su libre juego social enmarcado por la guerra en curso, particularmente la normalidad contemporánea globalizada; si esa zona gris se expande en la operación de tal normalidad en donde víctimas y victimarios en condiciones de normalidad quedan confundidos en la operación del *mal contemporáneo* globalizado.

El paradigma funcional y el triunfo del imperio

Una de las cuestiones que siempre resulta oscurecida en las sociedades contemporáneas, quizá porque para la inmensa mayoría resulta de una obviedad tan clara que ni siquiera habría que considerarlo, es el cuestionamiento respecto de la vida que es *digna de ser vivida*. Sin embargo, desde las sombras del flujo propio de las dinámicas sociales imperantes, tal cuestión no sólo se pone en práctica cotidiana y violentamente, sino que también opera como fundamento para la puesta en acto de procesos de marginación social y exclusión práctica de la dinámica social imperante de millones que no son *funcionales*, la mayor parte de las veces a través de procedimientos que contienen un alto grado de violencia social altericida.

Agamben³² nos lleva a considerar la noción de *forma-de-vida* como el centro de cuestionamiento político fundamental en nuestros tiempos, dada la imposibilidad práctica que se ha gestado en las sociedades contemporáneas para llevar formas efectivamente propias de vivir, que puedan mantenerse al margen del contenido imperante para la vida. Desde ahí, plan-

³² Agamben, G. (2010) *Estado de excepción*, Op. cit. p. 20.



tea la necesidad de reconocer la continua producción de personas que pueden derivar en *homo sacer*, figura que le permite al autor referir, entre otras *cualidades*, a quienes pueden ser desechables para el funcionamiento común y normal que se impone hegemónicamente como necesario de ser vivido.

Por su parte, Foucault³³ –que no es ajeno a Agamben– no únicamente nos ofrece una lectura del flujo del poder en todo ámbito social, sino que nos advierte acerca de cómo, de maneras distintas, este flujo incorpora a todos en cada momento. Cualquiera de nosotros tiene poder sobre otros en determinados espacios y tiempos, y ello configura de formas peculiares la vida social, pues el poder dominante va colándose en esos flujos, de forma particularmente oscura y perniciosa en esos pequeños espacios de relación que dan lugar a la microfísica del poder. Advierte, asimismo, cómo durante el siglo XVII surge una novedosa forma de administrar la existencia por la vía de nuevas prácticas de gobernabilidad a las que sintetizó en la noción del biopoder, prácticas que tendían a invadir todo espacio de vida de las personas y las poblaciones.

Žižek,³⁴ descifrando las señales de la operación de la vida contemporánea, nos advierte no sólo del manejo abusivo de la violencia sistémica –esa *materia oscura* que aglutina a las sociedades–, sino la expropiación de la capacidad de violentar mediante otras formas-de-vida el curso dominante, al imponer ciertos universales, despojados de su carácter político, y presentados como *naturaleza humana*. También advierte sobre ese manejo represivo de la idea de la diversidad,³⁵ en tanto se reduce a la idea de

³³ Foucault, M. (2007) *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE, pp. 44-45

³⁴ Žižek, S. (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós, p. 10

³⁵ Žižek, S. (2010) *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur, p.64



que todos podemos ser diferentes siempre que aceptemos los valores de la democracia y el mercado liberal –entidades que respetan y encauzan la *naturaleza humana*–, es decir siempre y cuando no seamos efectivamente *otros*.

Desde dichas claves conceptuales, nos situamos para acercarnos a lo que consideramos el mayor mal de la época: la conformación de una normalidad dócil y utilitaria, modernamente despolitizada, ingenuamente violentada, violentadora, uniformante y globalizada, que es producida desde la lógica operativa de las nuevas guerras. Un mundo de normalidad en el que la zona gris se colorea con tintes de autoestima, proyecto de vida, necesidad funcional y productiva, vida saludable, vigilancia del otro y de uno mismo por el bien de todos, administrada por expertos de todo tipo. Zona gris dentro del campo de guerra en el que hoy nos encontramos de manera permanente.

El fetichismo del mundo imperial

La planetarización de la hegemonía del mercado, con sus implicaciones en la vida social y de la formulación de un tipo de persona con una subjetividad adecuada a ese mundo planetarizado; una subjetividad incrustada mediante dispositivos cada vez más sofisticados para crear experiencias, para disponer a las personas y las poblaciones a cierto flujo de vida. Y ese mundo del mercado viene acompañado del fetiche de la democracia liberal como la forma política que ha de universalizarse –que de hecho se universaliza– por los medios más violentos, desde la guerra abierta –preventiva o de ocupación– hasta el sometimiento de las voluntades por imposición de una forma-de-vida presentada como *la* forma de vida digna de ser



vivida.³⁶ El curso de la vida dominante tiende a aniquilar la posibilidad efectiva de la disidencia y de la diferencia práctica, la posibilidad para hacer vida fuera de las imperiosas apuestas de la democracia mercantil imperial. La idea de que existe una naturaleza humana, que en tanto naturaleza humana no puede corresponderse con posturas ético-políticas sino que se despliega, que ha de ser facilitada en toda latitud geopolítica, es el artificio más sofisticado que hoy organiza la vida social para administrarla y la vacía de posicionamiento político.

Pero ¿dónde podríamos encontrar los fundamentos de esta vacuidad de la vida, despojada de toda problematización ético-política, reducida a la simple ejecución de tareas ligadas a determinada funcionalidad propia de la *naturaleza humana*? Quizás la pregunta importante tiene que ver con el cuestionamiento de los contenidos y las técnicas que han logrado dicha desubjetivación de la subjetividad, saturándola de contenidos muy específicos que nos conducen a escindirnos de lo que somos y lo que hacemos, de tal forma que somos nosotros mismos los que resguardamos el orden y ejercemos sobre los demás las sanciones correspondientes para erigir sobre los otros la figura del mal, aduciendo que somos instrumento de algo más grande que nos trasciende y a lo cual hay que servir: la Razón, Dios, la Historia o cualquier otra metafísica que estemos dispuestos a defender, como hoy parece ser la *naturaleza humana*.

Los cuestionamientos previos nos llevan a volver a la zona gris, a la banalidad del mal, y con ello a la figura de Eichmann-ese personaje que posibilita a Arendt la idea de la banalidad del mal-. Eichmann hoy es más

³⁶ Benedicto Salmerón, advierte ya acerca de cómo las nuevas guerras toman la voluntad como objetivo militar. Salmerón, B. (2007) "Doctrinas Militares Imperiales: relaciones entre concepciones militares y teoría Imperial de Michael Hardt y Antonio Negri". *Athenea Digital* n° 11: 271-280.



que una persona en específico, es la simbolización de un tipo de personaje. Pensemos al simple oficinista que tiene más parecido con nosotros, pensemos en el funcionario, el policía, el maestro, el médico, el ama de casa, el padre de familia que actúa con estos referentes que lo despojan de todo posicionamiento ético-político; en esos personajes que han naturalizado la competencia, la productividad, la *necesidad* del funcionamiento correcto de la naturaleza humana –del cuerpo biológico o social-, como los parámetros que han de organizar la vida, toda vida, y desde ahí juzgan todo, incluyen o excluyen, sancionan toda diferencia en función de su cercanía o distanciamiento de la naturaleza humana reconocida.

Siguiendo el planteamiento de Arendt,³⁷ el mal no sólo se hace acto ni sólo puede representarse en figuras evidentes de dominación o monstruosidad. No negamos existen y que en nuestra época aparecen en *hechos* que hemos referido al principio del texto: masacres, desapariciones, persecuciones, etcétera, donde quienes operan y efectúan materialmente dichas acciones también pudieran ubicarse dentro de esa banalidad del mal, simples operadores, realizadores de un trabajo que se les asigna, de un empleo cualquiera que como cualquier otro trabajo sostiene la lógica mercantil; la utilidad, la productividad, el acceso a una vida estandarizada con ciertas condiciones materiales, con las mismas prácticas repetitivas en cuanto a formas de ser feliz, de organizar la vida, de hacer el trabajo. Sin embargo, las prácticas *del mal* son plenamente reconocibles y tan colmadas de violencia explícita, de riesgo para la vida social esperada, que acaso por eso podemos plantearnos la necesidad de hacer algo al respecto. Pero cuando el mal (eso que pone en riesgo la posibilidad efectiva para desplegar la vida, la diferencia práctica, la puesta en acto de formas-de-

³⁷ Arendt, H. (2003) *Eichman en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen, p. 165



vida, es decir, de disposiciones para hacer la vida desde posturas ético-políticas en las que lo hegemónico quede en cuestión) aparece con una máscara de trivialidad, de cotidianidad, de normalidad, oscurecido por el gestionamiento diario de la vida desde criterios no políticos, de *naturaleza*, ese mal se torna incluso más peligroso y perverso.

Pocas veces miramos hacia los intersticios en nuestra existencia diaria y en la forma en cómo hacemos la vida y en la manera en que es invadida por el mal de la normalidad naturalizada. Ahí donde prima la norma y no la ley, es decir, donde prevalece la imposición de la normalidad, reina el mal, el permanente *estado de excepción*:

Puesto que la norma no ha abolido la Ley, solamente la ha vaciado y dirigido a sus propios fines, le ha puesto fin en su inmanencia contable y gestora. Entrando en el campo de fuerza de la norma, la Ley ha tirado los jirones de trascendencia para no funcionar ya más que en una especie de estado de excepción indefinidamente reconducido. Ya no hay en ninguna parte Afuera visible –*la Naturaleza pura, la Gran Locura clásica, el Gran Crimen clásico, o el Gran Proletariado clásico* de los obreros con su Patria de Justicia y Libertad realmente existente, han desaparecido, pero han desaparecido en la realidad porque habían perdido primero toda fuerza de atracción imaginaria–, ya no hay en ninguna parte Afuera puesto que hay por todas partes, en cada punto del tejido biopolítico, *algo de Afuera*. La locura, el crimen o el proletariado muerto de hambre ya no habitan en algún espacio delimitado y conocido, ya no tienen su mundo fuera del mundo, su gueto propio con o sin muro; han devenido, al hilo de la evaporación social, una modalidad reversible, una latencia violenta, una posibilidad sospechosa *de cada cuerpo*.³⁸

Ese constante estado de excepción en el que estamos inmersos, nos dice Tiqqun, implica la sospecha incesante de cualquier cuerpo, no en el sentido de mera carne o ente biológico, sino de cuerpo-político, cuerpo-subjetividad, cuerpo-forma-de-vida; pues como lo refiere Agamben, la vida

³⁸ Tiqqun, (2008). *Introducción a la guerra civil*. España: Melusina, p. 68.



humana no puede ser desprovista de su dimensión política, de su forma-de-vida, aún con todos los intentos de reducirla a nuda vida, o como diría Tiqqun³⁹ a simple carne administrada o administrable. Aunque también es cierto que en el mundo que habitamos de manera frecuente nos aproximamos a esa condición, pero nunca de modo absoluto. Esa sospecha que acecha los cuerpos forma-de-vida se materializa en infinidad de micro-dispositivos listos para controlar y anular cualquier tipo de intensidad, de disidencia y deserción existencial, pero esto no siempre es traslado a un ataque directo a los cuerpos sino a las condiciones de posibilidad de que algo *otro* tenga lugar efectivamente: al dominio logístico. Es de esta manera que operan los dispositivos de normalización, en el permanente señalamiento entre lo normal y lo anormal, lo sano de lo insano, lo criminal de lo legal. Lo que se pretende no es que alcancemos un modelo en particular sino que entremos en regulación respecto de *Un modelo*. Estos autores continúan y lanzan una sentencia más: eso que nos hace entrar en la norma es el Imperio, éste no es el Estado, es el dominio que nos habita, que nos hace naturalizar nuestra sumisión, así, lo que el Imperio “exige de cada uno no es que se conforme a una ley común, sino a su identidad particular; pues de la adherencia de los cuerpos a sus cualidades supuestas, a sus predicados, depende el poder imperial para controlarlos”.⁴⁰ Es decir, cuando asumimos que somos alegres, ansiosos, emprendedores, depresivos, entusiastas, que tenemos una personalidad particular, que debemos encontrar nuestro verdadero yo, a nuestro niño interno, que fortalezcamos nuestra autoestima y nuestro autoconocimiento, que seamos competitivos, competentes y competidores, que rindamos al máximo, el Imperio, el dominio, el mal hace acto de presencia.

³⁹ Cfr. Obra completa: Tiqqun (2012) *Primeros materiales para una teoría de la Juventud*. Acuarela Libros, Madrid: Machado Libros.

⁴⁰ Tiqqun (2008) *Introducción a la guerra civil*, Op. cit. p. 12.



En ese mismo sentido, Žižek nos ayuda a ir clarificando el flujo del mal. Él pone énfasis en un proceso que denomina reflexivización, un rasgo del mundo moderno en donde creemos que lo que somos y lo que hacemos es porque así lo hemos decidido, porque hemos elegido, porque queremos, porque está en nuestra *naturaleza*. El mundo de las permisividades, de la pseudolibertad:

Con respecto a la teoría de la 'sociedad de riesgo' de Anthony Giddens, Ulrich Beck y otros, ya no pasamos nuestras vidas en conformidad a la Naturaleza ni la Tradición; no hay un orden simbólico o código de ficciones aceptado (lo que Lacan llama el Gran Otro) para guiarnos en nuestro comportamiento social. Todos nuestros impulsos, desde la orientación sexual hasta la identificación étnica, son percibidos como cosas que elegimos. Cosas que antes parecían obvias –cómo alimentar y educar a un niño, cómo proceder en la seducción sexual, cómo comer y lo que se come, cómo descansar y divertirse– han sido 'colonizadas' por la reflexividad y son experimentadas como algo que podemos aprender y sobre las que decidimos.⁴¹

Ahora, nos dice Žižek, el deber es elegir, el deber es decidir. Cumplir con lo que debemos ser y no precisamente porque debamos sino porque podemos. Y no sólo eso, debemos disfrutarlo, debemos de gozarlo, amar el deber, amar obedecer: sé feliz porque puedes, disfruta la vida porque sólo hay una, diviértete, vive intensamente, vive ahora, goza ahora, cuida tu salud, no por deber sino por placer. ¿No es esto una forma de dominación? ¿No es esto un ejercicio del mal? ¿No es esto parte de la guerra en curso? ¿No propicia esto una serie de sometimientos y angustias al *no poder* cumplir con nuestro deber?

En el mismo sentido, ByunChul-Han, sugiere que los males que hoy nos acechan tienen que ver con el manto neoliberal: con el tipo de vida y valo-

⁴¹ Žižek, S. (2000) *Tú puedes*, p. 2. Disponible en: <http://www.antoposmoderno.com/textos/tupuedes.shtml>, [Consultado el 3 de febrero de 2016]



res que promueve. Nos dice el autor que nos hemos convertido en un *animal laborans*, en esclavos que hemos elegido el autosometimiento como realización personal y *el camino al éxito*, ésta es una de nuestras máximas sumisiones. Sin embargo, Han no elabora tal idea del hombre dedicado a la funcionalidad y a la productividad desde el sentido marxista de la explotación laboral externa y su alienación, pues señala que:

En el neoliberalismo desaparece la coerción externa, la explotación ajena. En el neoliberalismo, trabajo significa realización personal u optimización personal. Uno se ve en libertad. Por lo tanto, no llega la alienación, sino el agotamiento. Uno se explota a sí mismo, hasta el colapso. En lugar de la alienación aparece una autoexplotación voluntaria. Por eso, la sociedad del cansancio como sociedad del rendimiento no se puede explicar con Marx. La sociedad que Marx critica, es la sociedad disciplinaria de la explotación ajena. Nosotros, en cambio, vivimos en una sociedad del rendimiento, de autoexplotación.⁴²

Para Byung Chul-Han ya no nos encontramos en una sociedad disciplinaria como tal, donde los principales dispositivos de poder eran ubicados en hospitales psiquiátricos o cárceles, no es que éstos no existan y no ejerzan un dominio sobre nosotros, sino que ahora nos relacionamos con otros mecanismos de poder mucho más sutiles, como gimnasios, oficinas, aeropuertos, centros comerciales, laboratorios, donde ya no requerimiento ni conformación de un sujeto de obediencia, pero sí un sujeto de rendimiento, un sujeto emprendedor de sí mismo. El mismo autor señala que nos encontramos entonces ante un cambio de paradigma en la configuración de poder de la sociedad disciplinaria a la del rendimiento, donde la máxima es-y aquí Chul-Han sigue a Žižek- el *tú puedes* y no tanto el *no puedes*. Así, el inconsciente social pasa del deber al poder, siendo una forma

⁴² Han, C-H. (2014) "Aviso de derrumbe, entrevista a Byung-Chul Han", *El País*. Disp. en: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html, [Consultado el 27 de marzo de 2016].



de dominación mucho más efectiva; el sujeto sigue siendo disciplinado pero prefiere llamarse a sí mismo como emprendedor, como alguien que tiene o por lo menos aspira a un alto rendimiento personal y profesional:

La sociedad disciplinaria es una sociedad de la negatividad. La define la negatividad de la prohibición. El verbo modal que la caracteriza es “el no-poder” (Nicht-Dürfen). Incluso al deber (Sollen) le es inherente una negatividad: la de la obligación. La sociedad de rendimiento se desprende progresivamente de la negatividad. Justo la creciente desregularización acaba con ella. La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo poder (können) sin límites. Su plural afirmativo y colectivo “Yes, we can” expresa su carácter de positividad. Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato, la ley. A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad del rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados.⁴³

Ese modelo del emprendedor tan defendido en diversos espacios, incluso alternativos y vanguardistas, el sujeto hiper reflexivo que es libre de elegir porque tiene la posibilidad de hacerlo, el sujeto democrático –incluso contestatario– puede ser el más domesticado. En realidad lo somos en prácticamente todo momento, incluso en esos momentos en que nos mostramos más participativos y activos. Una docilidad peligrosa pero gris, indetectable. No sólo es que esa disposición a la sumisión que hoy predomina sea el efecto de una serie de dispositivos de dominación, sino que al ser tan imperceptiblemente dóciles encarnamos al mal mismo. El mal más atroz es el banal, el que sostenemos cada día con nuestras vidas ordinarias pero partícipes de un mundo pestilente, en el que no sólo nos autoexplotamos, sino que vigilamos que el otro rinda todo lo que puede y más si es posible.

⁴³ Han, B-C. (2012) *La sociedad del cansancio*, España: Herder, pp. 26-27.



El mal banal al que nos referimos se sitúa en las sociedades neofascistas, donde como señala Bauman y Donskis está concentrado el poder político y financiero, lo cual haría suponer que existe principalmente en Occidente. Sin embargo, el mal se configura dentro de una geografía simbólica que trasciende fronteras “penetra mentalidades, culturas, espíritus nacionales, patrones de pensamiento y tendencias de la conciencia”.⁴⁴ Según estos autores, el mal que hoy nos habita tiene que ver con la adiaforización, con la pérdida de sensibilidad ante nuestro entorno y el encubrimiento de ciertas circunstancias y actos de la máscara de neutralidad: como la aparente defensa de la Ley, de los Derechos humanos, la defensa de la seguridad planetaria, los medicamentos, la salud, las evaluaciones psicológicas, el rendimiento, la competitividad; adiaforización es la retirada del territorio de sensibilidad. Así, nos dicen Bauman y Donskis, un ser humano completamente normal, amable, buen vecino y hombre de familia puede crear un infierno para un Otro cuando le niega cualquier posibilidad de diferencia, individualidad, opacidad y dignidad en nombre de un acto políticamente neutro. Nos es difícil aceptar que el mal puede venir de cualquier buen ciudadano, nos hemos creído el relato-pues nos es más cómodo- de que sólo los monstruos pueden cometer actos monstruosos, sin embargo “El mal habita en lo que tendemos a considerar como normalidad e, incluso, como trivialidad y la banalidad de la vida cotidiana, más que en casos anormales, patologías, aberraciones y semejantes”.⁴⁵

García Olivo, en *El enigma de la docilidad* (2005) refiere a Daniel J. Goldhagen y su reflexión respecto de la actitud colaboracionista de los alemanes comunes y corrientes durante el fascismo nazi, esos que no nece-

⁴⁴ Bauman, Z. y Donskis, L. (2015) *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. México: Paidós. , p. 17

⁴⁵ Bauman, Z. y Donskis, L. (2015) *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Op. cit. p. 52



sariamente eran partidarios del nazismo, padres de familia y buenos vecinos que fueron capaces de torturar sin haber recibido ninguna orden suprema, lo que los convertía en seres más ruines que los propios miembros del partido nazi, quienes por lo menos habían asumido su postura:

...eran alemanes *corrientes*, de todos los oficios, todas las edades y todas las categorías sociales, hombres *de lo más normal*, tan corrientes y normales como nosotros; gentes, eso sí, que tenían un rasgo en común, un rasgo que muchos de nosotros compartimos con ellos, *que nos hermana a ellos en el consentimiento del horror e incluso en la cooperación con el horror*: eran personas dóciles, misteriosa y espantosamente *dóciles*. Toda docilidad es potencialmente homicida...⁴⁶

Hoy, el mundo de la autovigilancia, la autoformación y la funcionalidad compartida con *los otros* para el mutuo acecho en torno a la demanda del rendimiento total, es gestionado por los profesionales de la salud, de la educación, de la administración del *tiempo libre*, acaso nuevos *sonderkommander* que van configurándose como operadores de la dominación, de la aniquilación de toda diferencia, que habitan esa zona gris en que se confunde el bien y el mal. Reflexionar el mal, desde nuestra perspectiva, es un quehacer urgente en los mismos márgenes de la imposición de la normalidad planetaria. Esa normalidad que ha sido despojada de toda postura ética en la medida en que se recubre de naturaleza humana, fuertemente arraigada en procesos fisiológicos en donde las conductas e inclinaciones son explicadas hoy a través del funcionamiento de feromonas, dopaminas, serotoninas... que descifran toda conducta, desde donde se les despoja de todo determinante ético-político confinando todo a una *moralidad fisiológica* para rendir lo que podemos y, por lo tanto, debemos rendir.

⁴⁶ García Olivo, P. (2005) *El enigma de la docilidad. Sobre la implicación de la escuela en el exterminio global de la disensión y la diferencia*, Op. cit. p. 13.



Conclusiones tentativas

La reactivación del debate ético-político, es decir, la recuperación de la vida y sus formas como eventos políticos de carácter ético, hoy resulta necesaria y urgente para des-hacernos de ese mal que hoy inviste a la diferencia efectiva. Es entonces necesario volver a cuestiones acaso elementales que han sido oscurecidas. De acuerdo con Bauman y Dessal:

...la impotencia nos sumerge en el sufrimiento, en la melancolía, o en el odio. La imposibilidad nos confiere lucidez, para poder actuar a partir de ella, e inventar formas no estandarizadas de dar respuestas a las preguntas a las que se ha intentado silenciar aplastándolas con los ideales de la 'normalidad'.⁴⁷

Volver a cuestionar la existencia prácticamente, trastocando los imperativos que desde la normalidad propia del mundo del mercado y su democracia liberal nos imponen planetariamente, se convierte en una tarea de urgencia social si no queremos formar parte de la dinámica altericida que hoy invade toda región, toda dimensión social, toda existencia.

Acaso es pertinente terminar con las palabras de Guy Debord, acerca de las cualidades teóricas de un planteamiento que haga tambalearse a una sociedad establecida:

Una teoría general calculada con ese fin sin duda debe evitar, ante todo, parecer una teoría visiblemente falsa; no debe exponerse a ser refutada por los hechos. Pero también es preciso que sea una teoría completamente inaceptable. Es preciso que pueda declarar malo el centro mismo del

⁴⁷ Bauman y Dessal, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*, Buenos Aires: FCE, p. 136



mundo existente, ante la estupefacción indignada de cuantos lo consideran bueno...⁴⁸

Bibliografía

Agamben, G. (2009) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Valencia: Pre-Textos.

Agamben, G. (2007) *Lo abierto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, G. (2010a) *Homo Sacer. Poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

Agamben, G. (2010b) *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, G. (2011) *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, G. (2013) *Opus Dei. Arqueología del oficio*. Valencia: Pre-Textos.

Arendt, H. (2003) *Eichman en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.

Bauman, Z. (2001) *En busca de la política*. México: FCE.

Bauman, Z. (2006) *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Z. (2010) *Modernidad Líquida*, México: FCE.

Bauman, Z. y Dessal, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*, Buenos Aires: FCE.

Bauman, Z. y Donskis, L. (2015) *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. México: Paidós.

Benedicto-Salmerón, R. (2007) "Doctrinas imperiales militares: relaciones entre concepciones militares y la teoría imperial de Michael Hardt y

⁴⁸ Debord, G. (2010) *Esa mala fama...* Logroño: Pepitas de calabaza, p. 110



Antonio Negri". *Athenea Digital* –num. 11: 271-280, (primavera 2007).

Disponible en: <http://atheneadigital.net/article/view/392>,

Berardi, F. (2014) *Sublevación*. México: Sur más.

Corriente, F., Montero J. (2015) *Citius, altius, fortius*. Logroño: Pepitas de calabaza.

Debord, G. (2010) *Esa mala fama...* Logroño: Pepitas de calabaza.

Foucault, M. (2007) *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.

Garcés, M. (2013) *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.

García Olivo, P. (2005) *El enigma de la docilidad. Sobre la implicación de la escuela en el exterminio global de la disensión y la diferencia*. Barcelona: Virus Editorial.

González, S. (2014) *Campo de guerra*. México: Anagrama.

González Santos, A.E. (2011) *Hannah Arendt, el pensamiento del mal. Tesis de grado Magister en Filosofía*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía, Bogotá, Colombia.

Grau, L. y Dramarest, G. (2004) "Edificios fortificados. Arquitectura controlada: un desafío para el guerrero urbano". *MilitaryReview*. Marzo-Abril.

Han, B-C. (2012) *La sociedad del cansancio*, España: Herder.

Han, B-C. (2014) "Aviso de derrumbe, entrevista a Byung-Chul Han", *El País*. Disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html

Hanson, V. (2015) *Guerra. El origen de todo*. Madrid: Turner Noema.

Jappe, A., Kurz, R., Ortlieb, C. (2014) *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*. Logroño: pepitas de calabaza.

Levi, P. (2000) *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik Editores.

Maffesoli, M. (2010) *La tajada del mal. Compendio de subversión posmoderna*. México: Siglo XXI.



Marazzi, C. (2014) *Capital y Lenguaje*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Michéa, J. (2009) *La escuela de la ignorancia*. Madrid: Acuarela.

Nietzsche, N. (1970). Sobre verdad y mentira en el sentido extramoral, Obras completas, Vol. 1. Buenos Aires: Prestigio.

Nietzsche, N. (1992). Así habló Zaratustra. Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, N. (1996). La genealogía de la moral: un escrito polémico: Madrid: Alianza Editorial.

Shirmacher, F. (2015) *Las trampas del juego capitalista*. México: Ariel.

Tiqqun (2008) *Introducción a la guerra civil*. España, Melusina.

Tiqqun (2012) *Primeros materiales para una teoría de la Jovencita*. Acuarela Libros, Madrid: Machado Libros.

Žižek, S. (2000) *Tú puedes*, Disponible en: <http://www.antoposmoderno.com/textos/tupuedes.shtml>

Žižek, S. (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.

Žižek, S. (2010) *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.

